



DEFORESTACIÓN Y POBREZA

Sandra Ramírez

- ¿Deforestan más los pobres que los ricos?
- ¿Genera la pobreza deforestación?
- ¿Son efectivas las políticas contra la pobreza para reducir la deforestación?

Preguntas de difícil respuesta como estas fueron las que se formuló e intentó responder David Kaimowitz, investigador en Bosques, Políticas y Comunidades del Center for International Forestry Research (CIFOR) durante una charla impartida en enero pasado en el CATIE.

Kaimowitz presentó el resultado de diferentes investigaciones que ha realizado y en las cuales llega a la conclusión de que es un mito pensar que la deforestación reduce la pobreza o que por el contrario, es la pobreza la que produce la deforestación.

Todo depende del punto de vista desde el que se mire, asegura el investigador. "En la práctica las dos versiones son válidas porque en la realidad coexisten tendencias opuestas y muchas de las relaciones y efectos entre deforestación y pobreza dependen también de las condiciones ecológicas del lugar", agrega Kaimowitz.

Sin embargo, al hacer un balance de las principales fuentes de la deforestación, el investigador de CIFOR cita en primer lugar a la agricultura mecanizada y luego a los pequeños productores, que no necesariamente son los más pobres. Desde su punto de vista, cuando los pequeños productores deforestan, normalmente lo hacen en asocio o como mano de obra de un sector más fuerte, que es el que a la vez promueve importantes procesos migratorios.

La justificación para asegurar que no son los más pobres los que más deforestan tiene que ver con la idea de que este grupo de la población carece de medios para mi-

grar a la frontera agrícola y -dada la característica de corto plazo de su existencia- normalmente piensan más en el trabajo asalariado que en las opciones que les presenta el bosque. De esta forma, sólo se quieren mover a la frontera agrícola cuando alguien los contrata para hacer labores asalariadas.

¿Genera la pobreza deforestación? Podría decirse que sí. La explicación, según el investigador es sencilla: "la gente sólo migra a zonas de frontera agrícola cuando no tiene posibilidades mejores de empleo. En Centroamérica, debido a que las plantaciones bananeras ofrecían trabajo asalariado, la presión sobre los bosques se redujo", asegura.

Debido a que existe una relación estrecha entre la pérdida de los bosques y el problema de pobreza, Kaimowitz considera que a nivel gubernamental, las políticas forestales y sociales deben ser consecuentes con los objetivos de conservación y desarrollo.

"Por ejemplo, las políticas que buscan eliminar la pobreza urbana y fomentan la migración hacia áreas de frontera agrícola van en contra de la conservación del bosque, porque la frontera agrícola no puede absorber a una fracción tan grande de pobres".

Según David Kaimowitz tampoco es recomendable una política nacional de reducción de aranceles en los campos agropecuario y forestal, porque eso estimularía una demanda por los bienes y servicios de ese sector que incidiría en una mayor presión sobre el bosque.

"Los países requieren una verdadera política de reforma agraria que no discrimine el bosque. La mejor política para reducir la deforestación y la pobreza es reconocer el derecho a la tierra que tienen los pueblos indígenas y afroamericanos", puntualizó Kaimowitz.